



**REFLEXIONES SEMANALES
DEL P. PRISCICLIANO**

SEPTIEMBRE 2019

CORRECCIÓN AMOROSA

En un ambiente de “millenials”, difícilmente se ven bien las correcciones. Son molestas y ocasión para tomar represalias contra quien ose corregir, menos reprender. Cuántos buenos maestros son sancionados por el simple hecho de llamar la atención. Importa el pragmatismo de lo inmediato. No interesan las convicciones serias, profundas y de horizonte educativo. Se quiere imponer la ley del menor esfuerzo, libres de exigencias y por supuesto que ni siquiera exista la evaluación educativa objetiva de los educandos y menos de los educadores.

Así se dispone a preparar una nación de borregos, sin ideales ni con deseos de superación. Se cultiva el ambiente de la trivialidad y de lo emotivamente correcto, llenos de tópicos trillados, carentes de hondura y del gregarismo de los que no piensan por sí mismos, sino que están a merced de todo viento de opinión y de persuasión mediática. Parece que queda fuera de lugar y de época la exigencia de Jesús: “Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán”, (Lc 13, 22-30) para salvarse. No es suficiente pertenecer a un grupo pío, ni presumir ser amigos de Jesús. Entonces cuidado con las falsas seguridades. No valen los privilegios. La exigencia es para todos: tomar la cruz de cada día, “hacer lo que se debe y estar en lo que se hace”, como enseña san José María Escribá de Balaguer; esforzarse por seguir e imitar al Señor en el servicio.

Aunque no nos guste sentarnos en el banquillo de los acusados, seremos juzgados al final, según nuestras obras buenas o malas, sin importar religión, nacionalidad (Is 66, 18-21) o condición social. Una obra de misericordia es, de las enumeradas por Sto. Tomás de Aquino, “corregir al se que se equivoca” y también, “enseñar al que no sabe” y “llevar con paciencia las debilidades de los demás”. En la Carta a los Hebreros,- Palabra de Dios, se nos dice “Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor, ni te desanimes cuando te reprende. Porque el Señor corrige a los que ama, y da azotes a sus hijos predilectos. Soporten, pues, la corrección”(Heb 12, 5-7.11-13). Debe ser una corrección precedida, antecedida y consecuente de amor efectivo y afectivo, según dice el dicho “más vale una gota de miel que mil de hiel”. La corrección oportuna y prudente nos beneficia a todos, particularmente a quien se le ayuda con la corrección.

La palabra carácter, procede del griego “karaso” , que significa labrar; de un bloque de mármol se puede esculpir una obra de arte, como el “David”o la “Pietá”, de Miguel Ángel. O simplemente procurar para sí y para los demás, colaborar en conseguir hombres y mujeres de bien, cuya cima es la santidad, que exige constancia en acabar con el egoísmo, la causa de todos los males y la madre de todas las batallas personales.

CUANTO MÁS GRANDE, MÁS HUMILDE

Si existe algo que repele la sociedad contemporánea, es la humildad; aunque nos sea molesta la prepotencia y la soberbia. Pero en el ánimo está el ser el primero, el no dejarse, el denigrar a los que opinan diferente, con los argumentos descalificadores de los llamados “ad hominem”, -para el hombre, es decir, no importa el contenido de la argumentación, sino olímpicamente, se descalifica al considerado oponente.

De esto, abundan hoy los ejemplos, en el o la internet, en los políticos y en lo coloquial: fifí, conservador, chairo, progre, fundamentalista, izquierdista, derechista, etc. Esta postura es pobre y denigra a la víctima y al victimario. San Juan de la Cruz nos dice, como místico y gran contemplativo que “Dios es la suma humildad”, y así es. La encarnación del Verbo, como lo decían en náhuatl “mo-nacayo-ti-tzino-co”, -vino a hacerse reverenciada carne, o “mo-macehual-nexti-tzino-co”, vino a hacerse como un reverenciado hombre, un merecido, -según fray Juan Bautista Viseo, quien se inspiró en el género literario de los “huehehtlahtolli”, -la antigua palabra, para evangelizar. La Virgen Santísima., en el Magnificat nos recuerda que Dios “dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes” (Lc 1,51 b-52). San Pablo en Colosenses nos invita como elegidos de Dios, santos y amados, a revestirnos de sentimientos de profunda compasión, a practicar la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia; a soportarse lo unos a los otros y a perdonarse mutuamente cuando se tenga motivo de queja (cf 3,12-13).

El que verdaderamente se enamora, es porque reconoce que no se basta a sí mismo y necesita de alguien; necesita salir de su autosuficiencia, romper el cerco del ego omnipotente y de la condición adolescente de quien a veces se considera el centro del mundo, con todos los derechos sin obligaciones . La beata Conchita Armida nos recuerda que la humildad es la tierra en la cual Dios edifica la santidad. De aquí hemos de entender, que el corazón humilde es la condición para el servicio amoroso.

Es el Siervo Doliente quien permanentemente nos enseña a aprender de él manso y humilde de corazón (Mt 11,29) en las cargas de la vida. Por eso la sabiduría, Palabra de Dios contenida en el Eclesiástico (Sirácide 3,17-18.20.28-29) invita a proceder en los asuntos con humildad y a mantenerse pequeño cuanto más grande se sea en realidad. El Evangelio de San Lucas 14, 1.7-14, con un lenguaje de adaptación benevolente , el Señor nos instruye, en no buscar los primeros lugares por un sentimiento de superioridad; se debe ser el último, el servidor, el que se entrega por amor en el fracaso de la cruz, es quien se revestirá de la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia, de verdad y de humilde Corazón. Constituye el núcleo de la enseñanza de la Doctora de la Iglesia, -Santa Teresita de Lisieux “la infancia espiritual”, el hacerse niños según el evangelio, para entrar ya en el Reino de los Cielos. No se es cobarde; se participa del Corazón traspasado y generoso del Señor.

El humilde expresa el verdadero triunfo sobre todo tipo de egoísmos: busca apasionadamente la gloria de Dios que se identifica con el bien de los hermanos, hasta la muerte y muerte de cruz.

SEGUIMIENTO DE JESÚS A MODO

A veces se tiene la falsa idea de seguir a Jesús de cualquier manera. Esto es un pseudo seguimiento; seguirlo muy de lejos, sin poner los pies en sus huellas y nuestro corazón en su radicalidad. El Papa Francisco, injustamente criticado e incomprendido por muchos que se precian de tener buen criterio, engrosan esas filas; a éstos, los denuncia: "cristianos de buenos modales y malas costumbres", "creyentes de museo", "hipócritas de la casuística", "cristianos incapaces de vivir contra corriente", los que piensan en sí mismos y en su propio bienestar. Seguir a Jesús, implica negar el ego, tomar la cruz de cada, esa de la entrega generosa.

Estar más allá de la familia de sangre, para construir la unidad de la familia humana; estar atento a los propios intereses, no se puede ser discípulo del Señor. Esto supone asumir responsabilidades y penalidades por el Reino de Dios. Este es el ejemplo de tantos hermanos que confiesan su fe en Jesús con su vida, que son santos sin retablo, que viven "al lado", como lo dice el Papa Francisco; o la pléyade de mártires como nuestros hermanos de Abitinia, hoy Túnez, en número de 304, entre ancianos, maduros, jóvenes y niños, desafiaron la prohibición de acudir a la misa dominical; ante el juez solo exclamaron "sine dominica non pössumus", es decir, sin la celebración dominical no podían vivir.

Más que el cumplimiento de un precepto, entendían que sin la cercanía del Señor Resucitado en la eucaristía, es imposible la existencia, porque se llevaría una vida vacía, sin propósito y sin sentido. Ante nuestra fragilidad, necesitamos la fuerza que nos da el Pan de la Vida. Solo así podemos prolongar el misterio de la entrega del Señor en nuestra vida; sólo así podremos ser leales a la palabra dada. Solo así podremos acompañar al Señor de cerca en una unidad inconsútil, para pensar como Él y amar como Él. Esta es la exigencia de su evangelio (Lc14, 25-33), lejos de los pensamientos insustanciales y el barro del que estamos hechos, el cual entorpece el entendimiento (Sab 9,13-18 b).

LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO COMO MEMORIA Y TAREA

La Independencia de México (1810-1821) es un Acontecimiento que marcó la Historia Patria. Independencia con sus luces y sombras, con actores que buscaron defender su postura según su visión y responsabilidades. Personajes, sangre, ilusiones y fracasos. Cada generación asume este hecho y lo ha de interpretar más allá de sus ideologías y mitos, en un momento de anhelo y de la realización de la libertad, reto de todos los tiempos.

El historiador cristiano concibe el tiempo como memoria para descifrar el misterio de la salvación que nos trajo Jesucristo centro de la Historia: "haced esto en memoria mía". Si Israel interpreta su historia a partir del Éxodo, nosotros leemos y edificamos la Historia a partir de la Pascua de Cristo.

La Historia saboreada desde la Eucaristía, junto al estudio paciente del historiador, para gustar y discernir los signos de los tiempos, que propicien la alegría de estar en camino hacia el hogar trinitario.

Es la historia el lugar donde se realiza el misterio de la Salvación.

Los momentos, los tiempos, las posturas han de referirse al misterio redentor de Cristo; sólo desde Él podemos asumir el compromiso, que no es sólo de los Papas, de los obispos, de los gobernantes, de los políticos, de los intelectuales, de los empresarios y organizaciones; sino también, del paciente Pueblo de Dios y de la Providencia del mismo Dios.

La Historia en lugar de ser *maestra vitae*, debe ser *maestra vitae aeternae*, como lo sugiere Bedoulle. Hemos de ser precavidos para no caer en la triple tentación de dar pan, conseguir la paz y el dominio de la tierra, con un corazón corrompido.

Somos corresponsables de nuestro pasado. La corresponsabilidad es responsabilidad compartida. ¿Quién es sujeto de la responsabilidad? Sólo la persona que se vivencia como interpersona, abierta a un tú. Apertura, no a la pasividad en el mundo como quien vegeta, sino como sujeto abierto a una proactividad en el mundo, para impregnarlo del sello humano, humanizarlo. Esto comporta una presencia más allá de lo espacial; exige una actitud traducida en actividad sentiente, intelectual y volitiva. La Independencia es memoria y tarea. Tarea que continúa hoy ante las posturas de aquellos que quieren cancelar la libertad por el prurito ideológico de quienes elevan a categoría de absoluto su postura: la revolución, el estado, el género, la secta, la visión simplista, cuando la realidad es compleja y multidisciplinar.

LA CRISIS ÉTICA DEL DINERO

Uno de los medios inmediatos de la subsistencia y del bienestar, es hoy el dinero en sus diversas acepciones. En la antigüedad los fenicios daban culto al dios Mamón, el dios del dinero quien da seguridad económica y buenaventura en los negocios. Es curioso que el texto griego del Evangelio de san Lucas recoja este término “mamona”, evocando a este dios y que se traduce literalmente por “dinero”. Tiene este alcance de personificación, darle culto o servir a al Dios vivo y verdadero, o a esta ficción, el dios-dinero.

Pero no pensemos que este es un asunto del pasado; es constante. Ya en las tentaciones que el tentador le puso a Jesús “todo esto te daré si me adoras”(Mt 4,8-10). Por tanto, conserva su vigencia el atractivo y la polarización por lo económico que ha llevado a una crisis ética de la economía. Tentación para todos y particularmente para los supuestos seguidores de Jesús, con la “teología de la prosperidad”, los multimillonarios; teología adormecedora de las conciencias, agresiva y orquestadora, -al parecer, de campañas contra el Papa Francisco, como lo afirma el periodista de “la Croix”, Nicolás Senèze, su corresponsal en Roma. Tiene un tufo calvinista, que ve en el éxito de los negocios el toque benevolente de Dios, como lo estudia Max Weber, en “Economía y Sociedad”, o en un libro especial sobre “Ética Protestante y Capitalismo” , -en la línea del Calvinismo, el capitalismo como signo de la predestinación a la gloria.

Ya el A.T. con el Profeta Amós, nos previene contra aquellos explotadores que “disminuyen las medidas, aumentan los precios, alteran las balanzas, obligan a los pobres a venderse; por un par de sandalias los compran y hasta venden el salvado como trigo” (Am 8,4-7). Si el profeta denuncia este comportamiento injusto, Jesús grava la conciencia para sus discípulos, “no se puede servir a Dios y al Dinero” (Lc 16,1º-13).El dinero desplaza hoy al

altruismo y la solidaridad convirtiéndose en el “ídolo supremo”. Este “ídolo”, es el obstáculo principal para construir un mundo justo y hermanable. Es el “ídolo” del mundo globalizado que causa estragos graves, deja víctimas a su paso, deshumaniza el corazón y el ámbito humano. El deseo bestial de acumular, en ese círculo vicioso de productividad, consumismo, bienestar, empoderamiento egoísta y a veces cruel, sobre los demás.

Así se suscitan las crisis económicas como una pandemia: ricos acumulan más, hambre en el mundo y en nuestras calles, familias sin trabajo, carentes de recursos y de dignidad. Democracias o pseudodemocracias “a modo” y las políticas electoreras ayunas del bien común, del bien y del respeto a la persona, a su dignidad objetiva y a sus derechos inherentes a su condición de persona en cuanto tal. Carencia de gastos sociales en el ramo de la salud y generación de fracturas humanas cada vez más frecuentes y dolorosas. El drama humano se traduce en manipulación de partidos políticos hegemónicos o en atomización de opciones políticas, desinterés y falta de compromiso humano y cristiano, según los criterios de Jesús.

San Pablo a través de su carta a Timoteo, nos invita a que oremos por los gobernantes; nos recuerda la voluntad de Dios, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” y no a la falsa seguridad calvinista de los predestinados que consideran si les va bien en los negocios, gozan del beneplácito divino, son unos cuantos, los dignos de la gloria, aunque su comportamiento sea desastroso. He aquí la falsedad de esta teología de la prosperidad, de sello calvinista.

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.